

¡Chillido!

Cuanto más piedras llovieran en el dominio de la grieta, más fuertes serían los gritos de las criaturas de la grieta.

La gran densidad de las criaturas hizo casi imposible perderse, incluso si los soldados dispararon a ciegas.

Ghislain observó la niebla azul que se acercaba con una expresión tensa y gritó,

"¡No dejes de atacar! ¡Mantenga las piedras que vienen!

Si bien cientos de piedras fueron almacenadas dentro de la fortaleza, no durarían para siempre. Para compensar, se enviaron escuadrones adicionales para recolectar más del área circundante.

Pero eso no era todo.

¡Auge! ¡Chocar! ¡Estallido!

Dentro de la fortaleza, todo lo que podría desglosarse fue destruido.

Si iba a caer a la grieta de todos modos, podrían reconstruirla más tarde. Por ahora, todo se reutilizó en municiones para los Trebuchets.

¡Chocar! ¡Auge!

Inicialmente, la distancia de la niebla permitió que solo los Trebuchets atacara. Pero para el segundo día, la niebla se había deslizado peligrosamente cerca de los muros de la fortaleza.

Ghislain frunció el ceño como lo observó.

“Esa tasa de expansión es anormal. Debe haber más de 500,000 de ellos”.

Incluso podría estar más cerca de un millón.

Incluso en su vida anterior, grietas como esta nunca habían aparecido en tales llanuras abiertas. La orden de salvación siempre había luchado para crearlos en tales áreas.

Pero una vez establecido, la grieta consumió con avidez la abundante energía natural de la tierra, expandiéndose a una velocidad sin precedentes. Sin edificios o estructuras para obstaculizar su crecimiento, su ritmo solo se aceleró.

"Han hecho algo que incluso ellos no pueden controlar".

Si Ferdium cayera, los bárbaros que ocupan el norte inevitablemente tendrían que enfrentar esta grieta.

Pero incluso con todas las tribus unidas, ¿podrían estar en contra de ello?

Woroca había sido cegado por ganancias a corto plazo, tomando una decisión inimaginablemente tonta.

Cuando la niebla azul se cerró, las sombras de innumerables criaturas parpadearon dentro de ella.

¡Chillido!

Los soldados podían ver a las criaturas de la grieta retorciéndose y arañándose hacia ellos, ansiosos por atacar.

"¿Qué ... son esas cosas?"

"Son monstruos, monstruos reales ..."

"Siguen llegando ..."

Aunque envuelto por la niebla, aquellos con una perspectiva de vista aguda podrían vislumbrar las formas grotescas de las criaturas de la grieta. De cerca, sin duda parecerían aún más horribles.

"¡Arqueros, prepárate para disparar!" El comando de Ghislain eliminó a los soldados de su estupor. Las criaturas ahora estaban dentro de un rango efectivo de flechas.

Bajo el mando del Archer Lumina, los arqueros levantaron sus arcos altos.

Las fuerzas de Fenris fueron entrenadas en tiro con arco, y su competencia había inspirado a los caballeros y soldados de Ferdium a practicar también.

Si bien no es tan hábil como las tropas de Fenris, las fuerzas de Ferdium podrían al menos apuntar y disparar de manera competente.

"¡Perder!"

¡Whoosh!

Decenas de miles de flechas se dispararon simultáneamente hacia la niebla.

La precisión no era necesaria. Incluso si algunos se perdieran, la mayoría encontraría sus marcas.

A diferencia de las piedras, las flechas no podrían ser eliminadas del medio ambiente. Una vez que usaron la reserva, incluidas las reservas enviadas por Claude, se habrían ido.

Pero Ghislain no mostró dudas.

"¡No te detengas! ¡Sigue disparando! "

Sabía que las flechas no durarían, y una batalla cuerpo a cuerpo era inevitable. Su mejor opción era adelgazar los números del enemigo antes de que eso sucediera.

¡Whoosh!

Las flechas llovieron continuamente en la niebla, cortando criaturas que surgieron de sus bordes. Las criaturas de las grietas se desintegraron cuando salieron de la niebla, incapaces de resistir las volutas.

¡Chillido!

Algunas criaturas emergieron parcialmente, ligas o torsos, solo para desintegrarse y colapsar.

Los soldados rotaron cambios para mantener su resistencia. Necesitaban conservar su fuerza para el inevitable combate cuerpo a cuerpo.

Para el segundo día, la niebla había llegado a los muros de la fortaleza. Con él vino el primer verdadero desafío: las flechas comenzaron a agotarse.

Fenris se había preparado durante mucho tiempo para la guerra, produciendo flechas en abundancia y almacenándolas en la fortaleza del norte. Sin embargo, en tres días, sus reservas se agotaron casi por completo.

Con 20,000 tropas de Fenris y casi 10,000 soldados de Ferdium disparando sin descanso, fue notable que las flechas habían durado tanto tiempo.

"¡Cesar el fuego! ¡De ahora en adelante, solo los elfos usarán las flechas restantes! Ghislain ordenado.

El aluvión se detuvo y las flechas restantes se distribuyeron entre los elfos para ataques de precisión.

Finalmente, la niebla envolvió las paredes de la fortaleza, enfriando a los soldados como si hubieran sido empapados por la lluvia fría y húmeda.

"¡Escudos!" Ghislain gritó.

Los soldados llamaron la atención, agachando y preparando sus escudos.

Y luego, comenzó.

¡Chillido!

Las criaturas de la grieta estallaron a través de la niebla, cortando con garras alargadas.

¡Sonido metálico!

La pura fuerza de sus huelgas sacudió los escudos de los soldados.

Afortunadamente, la niebla aún no había consumido completamente las paredes. Las manos de varias criaturas se desintegraron en polvo a medida que se extendían demasiado más allá de su límite.

¡Chillido! ¡Chillido! ¡Chillido!

Los caballeros se separaron para apoyar a ambos lados. Si bien esto debilitó ligeramente las defensas de primera línea, todavía era manejable.

"¡Muere, bastardos!"

Los defensores de todos los lados lucharon con cada onza de fuerza para evitar que cualquier flanco se desmorone. Las criaturas de la grieta, sin nada más que sed de sangre conducir las, no mostraron signos de disminuir en su implacable asalto.

¡Auge! ¡Auge! ¡Auge!

Incluso en las paredes, los cuerpos de las criaturas de la grieta comenzaron a acumularse, tanto que el movimiento para los soldados se volvió cada vez más difícil.

Fue Ghislain quien resolvió el problema.

¡Whoosh! ¡Whoosh! ¡Whoosh!

De su cuerpo extendió cientos de hilos de maná, que solía arrojar los cuerpos de las criaturas de la grieta con fuerza violenta.

Mientras las nuevas criaturas de grietas intentaron escalar, fueron aplastadas por los cadáveres voladores de su propia especie.

¡Splat! ¡Splat! ¡Splat!

Gracias a los esfuerzos incomparables de Ghislain, se mantuvo el precario equilibrio de la batalla.

Cuando las paredes se debilitaron, Vanessa los levantó nuevamente. Como se esperaba de un mago del séptimo círculo, incluso extendió su magia para reforzar los flancos de la fortaleza.

Cuando los cadáveres de pilotos formaron colinas, los magos los quemaron en cenizas. Sin embargo, incluso en medio de sus esfuerzos, conservaron cuidadosamente su maná. Equidema todavía estaba al acecho, y nadie sabía cuánto duraría esta batalla. Creían que si pudieran mantener este patrón agotador, eventualmente superarían a las criaturas de la grieta.

Esa creencia duró hasta que el agotamiento comenzó a establecerse.

"Mis brazos ... no se moverán".

"¡Mantenga la línea! ¡Tenemos que hacerlo!"

"Maldita sea ... ¿cuántos de ellos hay?"

Los límites de la resistencia humana comenzaban a mostrar.

Si esta fuera una guerra entre los humanos, podría haber habido momentos de aplazamiento, ya que incluso el enemigo necesitaría descansar. Pero las criaturas de la grieta llegaron sin cesar, sin pausa. Los soldados no podían darse el lujo de comer, dormir o incluso tomar descansos adecuados.

Fue entonces que entendieron el verdadero horror de la grieta.

Esta no fue una batalla: fue una pelea para la muerte, sin respiro hasta que un lado estuvo completamente aniquilado.

Al observar a sus soldados disminuir el agotamiento, Ghislain apretó su mandíbula.

"La resistencia es siempre el problema", pensó sombríamente.

Cuando una grieta se expandió a esta magnitud, este fue el resultado inevitable. La gran cantidad de criaturas que se derramaban fue abrumadora.

En este momento, cientos más probablemente salían de la grieta cada segundo, sin oposición por ninguna fuerza. Se les había permitido acumular sin control.

El retiro tampoco era una opción. Ni siquiera los soldados de élite de Ghislain Fenris podrían soportar días de combate continuo sin descanso. Frente a esta marea interminable inevitablemente traería desesperación.

Los Caballeros ocasionalmente bebieron agua mezclada con polvo para sostenerse, pero los soldados de primera línea que sostenían a las criaturas Rift a raya apenas tenían la oportunidad de hacer eso.

¡Chillido!

¡Auge!

Ghislain dio un paso adelante, expulsando a docenas de criaturas de grietas en una sola huelga, luego gritó,

"¡Restaurar su fuerza!"

Al escuchar su orden, los sacerdotes de pie desataron su poder divino.

¡Destello!

La luz sagrada emanaba a través del campo de batalla, envolviendo a los soldados. Las criaturas de la grieta cercanas chirrían en agonía cuando sus cuerpos se quemaron y se desintegraron.

Los soldados, revitalizados por la energía divina, recuperaron cierta fuerza y

reanudaron su lucha.

Sin embargo, esta estrategia solo podría durar durante tanto tiempo.

"Necesitan descansar".

Incluso con una gran cantidad de sacerdotes, restaurar decenas de miles de soldados no era una tarea simple. Los sacerdotes mismos fueron visiblemente drenados después de un solo uso de sus habilidades.

"Esto no se puede mantener mucho más tiempo".

Los soldados necesitaban tiempo para recuperarse, aunque solo sea brevemente. Ghislain resolvió comprar ese tiempo él mismo.

"¡Concórteme la bendición!" Él ordenó.

Los sacerdotes dirigieron su poder divino hacia Ghislain, envolviéndolo con una luz radiante.

Su cuerpo comenzó a brillar brillantemente. La bendición de la diosa aumentó a través de él, mejorando su vitalidad y reduciendo el daño entrante.

Pero Ghislain no tenía la intención de usarlo a la defensiva.

¡Destello!

Sus ojos brillaban a Crimson mientras concentraba su maná, reprimiendo su restricción habitual.

Decidió no activar su núcleo de tercer nivel, optando por el segundo nivel, un compromiso suficiente para cambiar el rumbo temporalmente.

Ghislain agarró su lanza y la infundió con maná.

Buzz ... Buzz ... Buzz ...

El aire alrededor de la lanza vibraba violentamente cuando un aura de color negro carmesí lo envolvió, irradiando un poder inmenso.

Con una sola moción, arrojó la lanza hacia adelante.

¡Auge!

La lanza golpeó la Horda con fuerza devastadora, detonando en una explosión que borró cientos de criaturas de grietas a la vez.

Sin dudarlo, Ghislain saltó al meollo de la batalla.

Observando desde la distancia, Skovan murmuró,

"Está en eso de nuevo".

La única diferencia de antes era que Ghislain había saltado solo esta vez.